

Análisis de la Coyuntura Económica

Por IADE

Situación Internacional: A modo de resumen, un nuevo término de la jerga económica da una idea bastante clara de la situación que atraviesan los países más desarrollados de economía de mercado – y también los menos: ESTANFLACION (estancamiento con inflación).

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) que agrupa a las 24 naciones de economía capitalista más desarrolladas, señala que “los gobiernos no disponen de medios para evitar una recesión profunda y prolongada”. A su vez el Secretario del Tesoro de los Estados Unidos expresó recientemente que “no estamos cayendo en la recesión; ya estamos en ella”. Traducidas a datos estas manifestaciones, es posible sintetizarlas de la manera siguiente:

- 1) *Disminución generalizada del Producto Bruto Nacional (PBN).* En Estados Unidos la caída para 1974 fue del 2,2%. A su vez, la productividad hora / hombre disminuyó en un 2,7% siendo ésta la primer baja desde que se confeccionara dicho índice en 1947. También disminuyó la actividad económica en Japón y Europa occidental, a tal punto que en la República Federal Alemana, que pasa por una situación relativamente mejor que el resto del área, el crecimiento económico tuvo una tasa cercana a cero. Las perspectivas para 1975 son igualmente sombrías.
- 2) *Inflación generalizada.* Estado Unidos, 12%, Japón e Italia, 24%, Gran Bretaña, 17%, Francia, 14%. En Alemania occidental, con mejor situación relativa, el 7,5% de inflación resulta ser el doble del año anterior. La tasa inflacionaria promedio del conjunto de países capitalistas más desarrollados es superior al triple del promedio de la década del 60.
- 3) *Desocupación.* Vuelve a mostrarse como un flagelo; azota a más de 12 millones de trabajadores en el conjunto de países mencionados. A la cabeza va Estados Unidos con un 7% de su fuerza de trabajo parada, que representa 6,5 millones, sin contar los desocupados parciales. Oficialmente se estima que a mediados de 1975 se llegará al 8,5% de parados forzosos. En Alemania Occidental la desocupación supera en 2,5 veces la vigencia en 1973. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial no se observaba un paro forzoso de tal magnitud en esos países.
- 4) *Balances comerciales y de pagos.* Son deficitarios en casi todos los países.
- 5) *Bolsas de valores.* Acusan las caídas más serias de los últimos 30 años. Han quedado bancos y grandes empresas.
- 6) *Crisis monetaria.* Luego de la eclosión de 1971, continúa sin resolverse. Los desórdenes monetario-financieros han llevado a la quiebra del sistema establecido en Bretón Woods por el cual una moneda nacional (dólar) era a su vez patrón monetario

mundial. El oro, entretanto, verdadero patrón mundial, se cotiza cuatro veces más alto que su paridad oficial con el dólar.

7) *Crisis petrolera*. En realidad ésta sólo ha hecho detonar una situación que venía gestándose desde la agudización de la guerra en Vietnam, en 1967.

El cuadro anterior, ligeramente esbozado, plantea una crisis aguda desconocida desde la Gran Depresión de 1930. Este panorama puede generar situaciones imprevisibles y peligrosas. Por ejemplo Mr. Kissinger (Secretario de Estado estadounidense) acaba de expresarse sin eufemismos: “si se produjera un estrangulamiento económico (*por parte de los países productores de petróleo*) del mundo industrializado (*por países de economía capitalista*) Estados Unidos intervendría militarmente” (El subrayado es nuestro).

Frente a este panorama nada alentador hay que prever que los países del Tercer Mundo serán obligados a recibir sobre sus espaldas el traslado de la crisis. Formas concretas de descargarla son el cierre del Mercado Común europeo para las carnes, o la ley de Comercio de Estados Unidos. Además, los precios de las materias primas han comenzado a bajar, mientras los productos que importa el Tercer Mundo sufren continua suba en sus precios. Como respuesta a la Trade Bill, América Latina resolvió cancelar la Conferencia de Cancilleres que debía realizarse en marzo en Buenos Aires. El “nuevo diálogo” también está en crisis.

Panorama Nacional: Sortear la situación que atraviesa la economía mundial impone una política económica orientada a profundizar, en lo externo, las relaciones económicas con la totalidad del planeta, sobre todo con aquellos países que por la índole de su economía planificada no sufren crisis periódicas. En lo interno corresponde aplicar una política que amplíe la capacidad de producción de la economía nacional con vista a dar satisfacción a las necesidades de las grandes mayoría. Ello requiere profundizar las Pautas Programáticas del Gobierno y asegurar el cumplimiento del Plan Trienal.

La política presupuestaria implementada y la orientación en materia de moneda, crédito, impuestos y precios, puede conducir a la búsqueda de soluciones a partir de un diagnóstico que, entendemos, es parcialmente erróneo. Si se admite la existencia de un “recalentamiento” de la economía, entendiéndose por tal un excesivo consumo, el desabastecimiento debería eliminarse por la vía de flexibilizar la política de precios. Sin embargo se generalizaron las alzas de precios, en tanto continúa el desabastecimiento, que no es sólo especulativo sino también político (para una mejor comprensión del fenómeno del desabastecimiento ver en el anterior número de la Revista, el artículo de Oscar Carnota).

A nivel oficial se plantea que el problema de la economía argentina en la actual coyuntura es la falta de inversión por una “falta de autenticidad en los precios”, y que con precios flexibles se logrará el incremento de inversión necesaria para aumentar la oferta de bienes requeridos por la población. Al respecto puede advertirse que fuertes grupos económicos, tanto ruralistas como multinacionales, que conservan poder de decisión sobre el aparato productivo del país, no son generadores de inversión; al contrario, son canales de succión de riqueza nacional, según lo evidencian la baja productividad de los latifundios, los reducidos promedios en materia de rendimiento agrícolas o la baja relación de ganado por hectárea, en un caso, y las ganancias monopólicas que se obtienen con una baja inversión real y una alta dosis de ahorro interno, en el otro.

En definitiva puede suceder que sea escasa la inversión que se logre por vía de la flexibilización de los precios, a pesar de lo cual sirva para ampliar la capacidad de decisión de las empresas "líderes" sobre el conjunto de la economía argentina, generando más distorsiones en el mercado. La "solución" no transita por el menor consumo de los sectores mayoritarios, sino por una política nacional que recorte los intereses de los sectores privilegiados de la economía. A ese objetivo apuntaba el anteproyecto de ley agraria de la anterior conducción económica, que actualmente está fuera de las miras oficiales. Lo mismo ocurre con las disposiciones de la Secretaría de Comercio que achicaban las maniobras de los grandes conglomerados y que ahora por la Resolución 1.400 de dicha Secretaría tiene, en la práctica, vía libre en materia de precios.

De cumplirse el presupuesto para 1975, jugará un papel contractivo de toda la actividad económica por vía de una brusca reducción de toda la actividad económica por vía de una brusca reducción de los gastos presupuestarios, un aumento de la presión impositiva, fundamentalmente indirecta, como el Impuesto al Valor Agregado (IVA) y restricciones monetarias y crediticias que implicarán mayores dificultades a las empresas de pequeña y mediana dimensión. Puede esperarse, por lo tanto, un mayor índice de quebrantos en dicho sector de empresas. Los fuertes aumentos en los precios de los bienes y en las tarifas de los servicios públicos y combustibles que se verifican desde comienzos de año, también "ayudan" para que éste sea un año difícil en la marcha de la coyuntura para los sectores populares.

Análisis de los principales sectores.

Sector agropecuario. La situación durante 1974 se presentó en general favorable, estimándose su crecimiento en un 7,6% (superior al promedio de los últimos años). Las cabezas de ganado vacunas suman alrededor de 60 millones, lo cual representa un record. Las cosechas del año anterior fueron en general buenas, produciéndose una exportación importante de cereales (algo superior a u\$s 1.000 millones). El sector carnes, en cambio, que había visto un buen año de exportaciones en 1973, vio caer el tonelaje exportado y los precios en razón del cierre del Mercado Común Europeo (Comunidad Económica Europea, CEE).

El año 1975 arranca con la suspensión del impuesto a la renta normal potencial, reintegros impositivos para ganaderos y frigoríficos, aumento del precio del ganado, todo lo cual importa un sesgo de concesiones que sin conformar totalmente a los sectores citados, provoca carestía popular y freno al desarrollo productivo. Los pequeños productores, por otra parte, destacan las dificultades por las que atraviesan las pequeñas y medianas explotaciones a causa de la falta de rentabilidad de sus campos. Un análisis superficial plantearía el problema como de precios bajos para los productos agropecuarios. Lo que ocurre es otra cosa: dentro del costo de producción, el precio de la tierra tiene una gravitación tal en razón de tratarse de un insumo monopólico, de manera que difícilmente haya solución hasta tanto no se realicen las reformas necesarias en el sistema de tenencia de la tierra, como planteaba en cierta medida el aludido proyecto agrario.

En lo que hace a la producción cerealera, la situación no se presenta favorable: la cosecha de trigo, por ejemplo, se estima que puede cubrir las necesidades internas sin dejar margen para la exportación, en cuyo caso no permitirá aprovechar la baja producción que se observa a nivel mundial.

En lo referido a carnes, el panorama no es alentador frente a la continuidad del cierre de la CEE. No se observa una política sostenida en cuanto a penetrar en otros mercados; por el contrario, se han cancelado tratativas de la Junta Nacional de Carnes con Cuba e Israel. A su vez, las lanas don de difícil colocación en el mercado internacional, con precios en baja. Se puede calcular en una zafra la cantidad de lana retenida sin posibilidad de colocación. A esto se agrega la no-industrialización que hace que la mayor parte de las lanas que se exportan sean sucias o, a lo sumo, lavadas.

Sector manufacturero. Acusa un crecimiento aceptable. En 1974 la estimación oficial es de un aumento de producción del orden del 7,5% habiendo crecido casi todos los sectores (salvo el automotriz), dentro de los de mayor significación. La capacidad instalada fue aprovechada casi a pleno. Una característica de 1974 fue que el sector se vio afectado por un desabastecimiento bastante generalizado, que implicó sobreprecios y mercados negros.

La política de precios en curso puede augurarles un año más o menos próspero a las multinacionales, y simultáneamente aumentar las dificultades de la pequeña y mediana industria por el camino de la menor liquidez y la baja del consumo popular.

Durante 1974 la actividad con mayor impulso fue la construcción, que creció un 23,3%, según estimaciones oficiales; la construcción privada aumentó un 30,8% y la pública un 13,8%.

Los costos de la construcción medidos por el INDEC, treparon en el año 1974 un 53%, sin contar los precios reales, negros, que se pagaban desabastecimiento mediante. La carrera especulativa del año anterior llevó a los precios a tres veces los que regían a comienzos de 1974. Hay quienes sostienen que sólo se resolvería la situación por medio del libre juego de la oferta y la demanda. Esto es relativo desde el momento que existe un déficit de viviendas superior a 2,5 millones de unidades, es decir, una permanente demanda superior a la oferta.

Un sector clave para el crecimiento de la economía argentina, es el energético. Las obras planteadas en materia de hidroelectricidad requieren un cumplimiento estricto en su programación, ya que el aumento de la generación de electricidad muestra un continuo descenso en el ritmo, a tal punto que es de la mitad de lo que debería ser a fin de no coartar el desarrollo industrial del país. La importación de petróleo se puede estimar para 1974, en alrededor de u\$s 400 millones, que podrían utilizarse para el desarrollo de la industria pesada y la energía.

Precios, salarios, ocupación. En materia de precios, aspecto clave de la política económica, lo central ha sido un proceso de aumentos que se agudizó a partir del último bimestre de 1974 y que en el primer mes de 1975 se desenvuelve con brío. Durante 1974, según datos del INDEC, los precios al consumidor aumentaron un 40,1%, mientras los precios mayoristas lo habrían hecho en un 36,7%. Se sobreentiende que la metodología oficial no computa los precios en negro. Para 1975 la hipótesis oficial es un incremento de precios del orden del 30%. Sin embargo a los aumentos verificados en artículos de primera necesidad (especialmente la carne, verduras y frutas) deben agregarse los de las tarifas y combustibles, de alrededor de un 50% promedio, hechos que adelantan una visión de lo que puede ser 1975.

La política de precios que se implantó a partir de junio de 1973 ha ido sufriendo modificaciones de grado hasta llegar a noviembre de 1974. A partir de esa fecha los cambios ya son más de fondo. Como dice el ministro de Economía se ha pasado “de un período de falta de autenticidad a otro de mayor transparencia”, por medio de una flexibilización de precios. ¿La consecuencia es el consumo menor?

El cambio de líneas es un hecho a pesar de algunas declaraciones oficiales. Por ejemplo, el Secretario de Comercio expresó el 11/11/74 que “no hay ni habrá liberación de precios; lo que se está encarando es una nueva instrumentación del control”. Pero ocurre que el automatismo de la resolución 1.400 de dicha Secretaria implica en la práctica una liberación aunque formalmente los pedidos de aumentos se instrumenten por declaración jurada.

En lo que se refiere a salarios, según datos oficiales, el aumento promedio durante 1974 fue del 38,2%, mientras los precios subieron un 40,1%. A esto se debe sumar que los incrementos salariales son discontinuos (abril, julio y noviembre), mientras los precios se incrementan en forma continua. En base a los datos ofrecidos se puede afirmar que el salario se encuentra por debajo de los niveles de diciembre de 1973. Además, el aumento del 15% de noviembre de 1974 ya ha sido absorbido con creces: en noviembre los precios subieron un 3,4% y en diciembre un 12,7%. Contabilícense también los meses de enero y febrero en que los precios no estuvieron de vacaciones. En lo que hace a la mejoría relativa de los ingresos de los asalariados, proviene más de la disminución del desempleo que del aumento del salario real (para noviembre de 1974 acusaba una tasa del 2,4% en el área del Gran Buenos Aires, la menor desde que inició la encuesta en 1963).

Moneda y crédito. La liquidez que se expandió notablemente durante 1973, fue disminuyendo a lo largo de 1974, esperándose una disminución mayor para 1975.

La vía para la iliquidez: congelamiento a valores nominales del crédito bancario (el redescuento del Banco Central a los bancos, para el primer trimestre de 1975 es igual al del último trimestre de 1974), lo que significa una disminución apreciable en valores reales, que afecta en primer lugar a la clientela de menor dimensión, cuyo único paliativo está en las cajas de crédito cooperativo. ¿Para 1975 cabe esperar una agudización del desabastecimiento crediticio para la pequeña y mediana empresa?

Finanzas Públicas. Un sector complicado para la política oficial fue el manejo del déficit fiscal durante 1974, que finalmente desbordó todas las previsiones, resultando más de un 100% superior a lo calculado. El déficit del presupuesto para 1974 se cerró con m\$N 2.973.990.000.000 (prácticamente 3 billones de pesos moneda nacional).

Para 1975 se plantea una línea de austeridad que se expresa en una disminución del 39,5% entre lo planeado y lo efectivo de 1974 ya que el déficit proyectado alcanza a m\$N. 1.798.390.000.000. Si la comparación de presupuestos se realiza entre los iniciales de cada año, resulta que el de 1975 respecto a los m\$N 1.299.590.000.000 de 1974, representa un aumento en valores nominales del 38,4% sobre el inicial de 1975. En términos reales los valores son similares. El resultado final se verá naturalmente, al término del año, sobre todo teniendo en cuenta que no se han computado, al igual que en 1974, aumentos de salarios y que la hipótesis inflacionaria al efectuar los cálculos era del 25/30%.

Si el presupuesto se cumple tal como está aprobado, sin duda jugará un papel recesivo sobre la economía. En caso de ajustes similares a los del año pasado, ¿ se puede esperar un déficit del orden de los 4 billones de pesos moneda nacional? Las variables de carácter económico-político serán las que darán en definitiva el resultado final.

En lo que hace a los impuestos, durante 1974 se observó un importante aumento en su recaudación, del orden del 78%. Para 1975 el presupuesto plantea una presión tributaria global de un 20% mayor que la soportada el año anterior. Al respecto corresponde señalar que no interesa tanto la presión tributaria global, sino la que se ejerce sobre los distintos secotes sociales. En tal sentido se destaca: a) que la última cuota del impuesto de emergencia a la tierra libre de mejoras que rigió durante 1974 fue condonada; además se resolvió no aplicar el impuesto a la renta normal potencial que debía regir a partir de 1975, estando en estudio reimplantar el impuesto a las tierras aptas que rigió durante el gobierno anterior y cuya característica es su no progresividad (a diferencia del de 1974) y un bajo mínimo no imponible (respecto al de 1974); b) la no puesta en vigencia de las políticas diseñadas para el control impositivo sobre las multinacionales; c) la aplicación desde el 1° de enero de 1975 del Impuesto al Valor Agregado (IVA) que significa el reemplazo y perfección de un impuesto al consumo que se traslada más pesadamente sobre los sectores modestos. Como lo señala la Federación Argentina de Colegios de Graduados en Ciencias Económicas respecto del IVA: “la consecuencia inevitable será un aumento cierto de los precios finales a nivel consumidor”.

Sector externo. Tal como aconteciera en 1973, el resultado del año pasado fue favorable, si bien el superávit comercial no tuvo el volumen de aquel año. Se estiman exportaciones por 3.850 millones de dólares e importaciones por 3.200 de igual moneda, con lo que el superávit alcanzaría a 650 millones de dólares. El balance de pagos habría cerrado, según estimaciones oficiales, con un superávit de u\$s. 200 millones.

En lo que hace a la deuda externa, se incrementó durante 1974 estimándose en alrededor de u\$s. 8.000 millones con vencimientos para 1975 del orden de los u\$s, 1.600 a 1.800 millones y fuertes vencimientos también para 1976 y 1977. Esta situación hizo que el Dr. Gómez Morales viajara a Nueva York a fin de conseguir un mejor escalamiento de la deuda a través de nuevos créditos que permitan pagar los que vayan venciendo, si bien oficialmente no se computan estas negociaciones como refinanciación de la deuda. Como contrapartida, “para reforzar la inversión se estima oportuno actuar con mayor flexibilidad en el tratamiento del capital extranjero” según expresar el Ministro de Economía. ¿ El mejor tratamiento al capital extranjero supone ceder a la fuerte presión de los sectores privilegiados para efectuar una devaluación?.

El corriente año se insinúa cargado de nubarrones, aunque la lucha por la liberación puede revertir una tendencia que opera en sentido contrario al progreso.

(Trabajo realizado por el Departamento de Estudios de la Coyuntura del Instituto Argentino para el Desarrollo Económico – IADE-).